

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE

ARTÍCULO GRUPAL

Análisis y discusión de resultados en el estudio de la empatía, el apego y la prosocialidad entre escolares del grado 6° de la Institución Educativa Concejo Municipal de Itagüí

INVESTIGACIÓN

Estudio de la empatía, el apego y la prosocialidad entre escolares del grado 6° de la Institución Educativa Concejo Municipal de Itagüí

Diana Isabel Toro Henao

Rafaela María Vega Salgado

Sandra Bibiana Estrada Otálvaro

ASESORA:

PhD Gloria Cecilia Henao López

SABANETA

2016

Resumen

La investigación abordó el tema de la convivencia desde el estudio de los factores socio-emocionales de empatía, apego, autoestima y prosocialidad, en la institución educativa concejo municipal de Itagüí, utilizando cuatro escalas psicométricas tipo Likert: empatía, apego, autoestima y coprag ; la metodología utilizada fue, de corte empírico analítico, descriptivo-correlacional, con una muestra de 188 estudiantes (111 hombres y 77 mujeres) del grado 6, entre 11 y 15 años, pertenecientes a estratos socioeconómicos medio-bajo, bajo-medio y bajo-bajo.

Se encontraron correlaciones entre empatía y prosocialidad, naturalización de la agresividad y altos puntajes de empatía en las mujeres y de autoestima en los hombres. Se concluyó que la convivencia escolar se caracteriza por relaciones mediadas por la agresividad, empatía cognitiva y la confianza.

Los resultados de la investigación muestran la necesidad de trabajar los aspectos de confianza y comunicación para fortalecer los lazos de apegos entre las mujeres y empatía afectiva en los hombres, para fortalecer procesos de convivencia positiva.

Palabras claves: Empatía, Apego, Autoestima, Prosocialidad, Convivencia Escolar.

Abstract

The research addressed the issue of coexistence from the study of the socio-emotional factors of empathy, attachment, self-esteem and pro-sociality in the School Municipal council of Itagui, using four Likert's type psychometric scales: empathy, attachment, self-esteem and

COPRAG; the methodology used was empirical analytical, descriptive and correlational with a sample of 188 students (111 men and 77 women) of sixth grade, between 11 and 15 years, belonging to lower middle socioeconomic strata, low-medium and low -low.

Correlations between empathy and prosocial, naturalization of aggression and empathy scores high in self-esteem in women and men were found. It was concluded that school life is characterized by relationships mediated by aggression, cognitive empathy and trust.

The results of the investigation show the need to work in aspects of trust and communication to strengthen the bonds of attachment between women and men in emotional empathy, to strengthen processes of positive coexistence.

Keywords: Empathy, Attachment, Self Esteem, Prosociality, School Coexistence

1. Introducción

En la Institución Educativa Concejo Municipal de Itagüí semestralmente se suspenden alrededor de 200 estudiantes de básica secundaria, por situaciones conflictivas en relación con la norma, se identifican como principales motivo de sanción las llegadas tarde a la Institución educativa y al aula de la clase sin justificación, conflicto con pares, y falta de respeto a docentes. Del total de estudiantes sancionados, sólo el 10% asisten a talleres pedagógicos y reflexivos, donde se abordan temas como habilidades para la vida, manejo de conflictos y la reflexión sobre las condiciones particulares que intervienen en los conflictos. Al finalizar el año escolar se evalúan los procesos y su impacto, identificándose que a pesar de las acciones realizadas por la

administración, el cambio es imperceptible, manteniéndose semestre a semestre la misma cifra de compromisos pedagógicos (Estrada, 2014).

Esta realidad se repite en distintos países, es así como en América Latina y España se desarrollan investigaciones que abordan esta misma problemática, desde aspectos familiares y socio-económicos.

En esta vía se realizó la investigación de tipo cuantitativo, se aplicaron cuatro pruebas psicométricas; estableciéndose que las variables de empatía, apego, autoestima y prosocialidad permitirán el estudio de la convivencia escolar.

Finalmente, la investigación estudió *la relación del apego, la autoestima, la empatía y la prosocialidad en la convivencia escolar entre hombres y mujeres de grado sexto de la Institución Educativa Concejo Municipal de Itagüí*. Para responder a dicha pregunta se describieron y compararon estas variables en las condiciones anteriormente mencionadas.

2. Estado del arte

Presentamos a continuación, algunas investigaciones realizadas en este campo que apoyan la temática propuesta en esta investigación.

García y Madriaza (2005), realizaron una investigación que tuvo por objetivo identificar los determinantes de la violencia escolar en jóvenes y señalar dominios concretos que podrían dar lineamientos para la intervención y prevención de la violencia escolar. La muestra seleccionada fue de 64 estudiantes, 12 mujeres y 52 hombres, con edades entre los 14 y 21 años, señalados por la institución, sus compañeros o ellos mismos como violentos. La investigación utilizó dos

dispositivos cualitativos para la recolección de datos (entrevista comprensiva y grupos focales). Identificaron mediadores de la violencia y distinguieron dos tipos: los “facilitadores” y los “inhibidores”, los cuales pueden ser tanto sociales como individuales. Los investigadores encontraron que los jóvenes dejan de ser violentos al madurar; dicho cambio es explicado en el análisis como fruto de la modificación de la percepción personal y social sobre la necesidad de Reconocimiento. Además, establecieron que el eje del Reconocimiento como sentido sobre el cual se orienta la violencia escolar, permite a su vez interpretar el fin de un drama y el comienzo de otro.

Ávalos (2003), resaltó la necesidad de potenciar el desarrollo social y emocional de los estudiantes, como una estrategia para ser capaces de producir acontecimientos en la sociedad y en la naturaleza; construir habilidades para la vida, especialmente para afrontar los conflictos y propender por un desarrollo humano integral; muchas de ellas encaminadas a impactar positivamente la convivencia escolar.

Moreno et al. (2009), analizaron por qué se da la violencia relacional entre adolescentes y establecieron que ésta se determina por las variables de ajuste psicosocial, la soledad, la autoestima y la satisfacción con la vida. Se observaron diferencias de medias significativas en las siguientes variables: los chicos obtuvieron puntuaciones más elevadas que las chicas en reputación ideal y en dos de las tres dimensiones de la variable conducta violenta (violencia relacional pura e instrumental). En las variables reputación percibida, sentimiento de soledad, satisfacción vital, autoestima y en la dimensión violencia relacional reactiva no se apreciaron, sin embargo, diferencias significativas en función del sexo. La investigación concluyó que los

estudiantes con mayor percepción de apoyo y reputación social, expresan más satisfacción con la vida, mayor autoestima y menos participación en actos de violencia relacional.

Guevara y Redondo (2012), en la misma línea del análisis de los comportamientos agresivos entre adolescentes, presentaron su investigación sobre conductas prosociales y conductas agresivas, caracterizadas por falta de responsabilidad ante sus actos, un locus de control externo, baja tolerancia a la frustración, incapacidad para ponerse en el lugar del otro. En este estudio se llegó a la conclusión que las niñas son más prosociales que los niños, y que en octavo grado es cuando se presenta mayor violencia, igualmente que ésta disminuye con la edad. En este estudio correlacional se corroboró la existencia de dos factores: conducta prosocial y conducta antisocial. Los autores señalaron la elevada prevalencia de jóvenes prosociales como recurso preventivo y terapéutico con el fin de promover el aprendizaje de habilidades y competencias sociales.

En este mismo sentido Garaigordobil y Maganto (2011), confirmaron que:

Las mujeres tienen puntuaciones superiores en empatía en todas las edades; durante la infancia la empatía no aumenta, y durante la adolescencia se confirma su incremento con la edad, pero únicamente en las chicas; ellas utilizan más estrategias de resolución de conflictos positivas-cooperativas y los hombres, más agresivas; el uso de estrategias positivas-cooperativas no aumenta con la edad, y se confirman correlaciones positivas entre empatía y resolución de conflictos cooperativa y correlaciones negativas con resolución agresiva (p. 256).

Cardozo, Dubini, Garaigordobil, Fantino y Ardiles (2012), exploraron las diferencias de género y edad en relación a factores predictores de habilidades sociales. En los resultados se

ratificó que las mujeres presentan mayor empatía, autoconcepto social, conducta sumisa y conducta de ansiedad social-timidez. Establecieron allí como variables predictoras de la empatía: la consideración por los demás, el autoconcepto social y académico y un bajo nivel de conducta agresiva.

El recorrido por indicadores y predictores de la convivencia escolar, llevó a la pregunta por los comportamientos agresivos y la intención de daño.

García, Orellana, Pomalaya, Yanac, Orellana y Sotelo (2011), desarrollaron una investigación en la cual confirmaron que el mayor porcentaje de empatía en el nivel alto corresponde a las mujeres y el mayor porcentaje de los hombres, corresponde al nivel bajo. No se encontraron diferencias ni por género ni por grado en cuanto a la inadaptación escolar. Sin embargo, las víctimas de bullying presentaron los más altos niveles de inadaptación y los agresores tienen los niveles más bajos en la escala de toma de perspectiva. Por otra parte demostraron que el agresor puntúa con menores niveles de satisfacción vital y más significativo aún, los estudiantes tanto agresores, espectadores como víctimas, manifestaron un nivel muy bajo en la escala de preocupación empática, explicado por los autores, como característica de socialización en las nuevas generaciones en el culto al individualismo y a la pérdida de solidaridad colectiva a nivel global.

En la investigación correlacional de Sanmartín, Carbonell y Baños (2011) “Los resultados mostraron una moderada y significativa correlación positiva entre responsabilidad y conducta prosocial, así como entre responsabilidad y empatía, responsabilidad y auto-eficacia; por el

contrario las correlaciones han sido todas negativas y significativas entre responsabilidad y agresividad” (Sanmartín, Carbonell y Baños, 2011, p.17).

Oliva, Antolín, Pertegal, Rios, Parra, Hernando y Reina (2011) recogieron un significativo número de investigaciones direccionadas a construir un modelo de desarrollo adolescente positivo, agrupadas bajo la propuesta de “Instrumentos para la evaluación de la salud mental y el desarrollo positivo adolescente y los activos que lo promueven”.

Suárez, Delgado, Pertegal y López (2011), en su investigación, “*Desarrollo y validación de una escala de valores para el desarrollo positivo adolescente*” que pretendió evaluar valores en el marco de la promoción del desarrollo positivo adolescente, desarrollaron una escala de autoinforme con 2.400 adolescentes entre 12 y 17 años. Establecieron una estructura de ocho factores de primer orden y tres de segundo orden en un análisis factorial exploratorio; el método de estimación fue máxima probabilidad. Los ocho factores de primer orden son: responsabilidad, reconocimiento social, prosocialidad, hedonismo, integridad, compromiso social, justicia, igualdad social y honestidad; los tres factores de segundo orden son: valores sociales, valores personales y valores individualistas, donde se agrupan los de primer orden. Destacaron que este conjunto de valores se relacionan con una buena integración social y la contribución positiva a la comunidad, Lenner (2004). En conclusión, a la luz de los resultados obtenidos en este estudio se encontró que esta escala de valores constituye un instrumento de medida válido y fiable que permite explorar a partir de un único instrumento un conjunto amplio de valores de especial relevancia para el desarrollo positivo adolescente.

Bravo y Tapia (2006), en su investigación “*Relación entre Autoestima Depresión y Apego en Adolescentes Urbanos de la Comuna de Concepción, Chile*” con el fin de estudiar la relación entre autoestima, depresión y apego en adolescentes, conformaron una muestra de 164 adolescentes a quienes se les aplicaron la escala de Autoestima de Coopersmith, el CDI, el RQ y subescalas de la prueba AAQ. Los resultados mostraron una correlación positiva entre disponibilidad de los padres y autoestima y entre rabia hacia los padres y depresión; además señalaron lo importante que es contar con un adulto para orientarse a una meta.

A partir de lo anterior, podemos afirmar que actualmente en relación al tema de la convivencia escolar, las investigaciones centran su interés en aspectos como el reconocimiento de emociones, (las cuales tienen una implicación de factores biológicos, psicosociales y patrones educativos), la capacidad de desarrollar la empatía (la cual estaría determinada por factores sociodemográficos asociados a las expectativas culturales hacia la mujer) y la búsqueda de reconocimiento social. De igual manera, la autoestima se vincula directamente con una relación positiva con los padres y la percepción de disponibilidad parental; asociándose estos aspectos al establecimiento de apegos seguros. Las habilidades emocionales y sociales para el manejo de conflictos tanto personales como colectivos, van a desarrollarse en la medida en que las variables de empatía, conciencia emocional, habilidades sociales, aceptación entre pares, ajuste psicosocial y autoestima, logren potenciarse de manera integral en la construcción de valores prosociales. Estos elementos inter e intrapersonales constituyen el pilar del análisis de los vínculos que establecen los adolescentes, especialmente en el ámbito escolar.

3. Método

3.1. Tipo de investigación

La investigación fue de corte cuantitativo - empírico-analítico, con diseño no experimental, transversal, grupo único elegido por conveniencia.

3.2. Nivel de la investigación

Descriptivo-correlacional: Se realizarán los análisis estadísticos para conocer cómo se comportan las variables empatía, autoestima, apego y prosocialidad, realizando la descripción de la muestra y de las puntuaciones obtenidas en cada variable. A partir de allí, se intentarán encontrar relaciones que aportan al estudio de la convivencia escolar entre los estudiantes.

3.3. Diseño de la investigación

No-experimental: Debido a que no hay manipulación de variables o grupos de comparación, se observará la realidad tal como aparece.

Este trabajo posibilitará la generalización de sus resultados en contextos similares, para el planteamiento de estrategias de intervención a mayor escala.

3.4. Población y muestra

La población total de estudiantes de la Institución Educativa Concejo Municipal de Itagüí, en el año 2014, estuvo conformada por 2.768 estudiantes, con niveles de estudio que van desde transición hasta grado 11°. De un total de 300 estudiantes de grado 6° se escogieron 188 estudiantes con edades entre los 11 y los 15 años y que pertenecen a dos grupos de estratos

sociales, medio-bajo y bajo y bajo-bajo. De un total de la muestra de 188 estudiantes, 111 son hombres y 77 son mujeres, que con respecto al grupo de edad se distribuyen así: 35 de 11 años, 80 de 12 años, 43 de 13 años, 23 de 14 años y 7 de 15 años; 128 estudiantes en estrato bajo, 59 en medio-bajo y 1 en bajo-bajo.

3.5. Instrumentos

i. Escala básica de empatía

Esta escala sirve para evaluar dimensiones de la empatía. Se ha adaptado de la Basic Empathy Scale de Jolliffe, D. y Farrington, D. P. (2006). Con esta escala puede evaluarse de forma independiente la empatía afectiva y cognitiva, además de la empatía global. La escala original incluía 20 ítems que fueron sometidos por Oliva et al (2011) a un estudio piloto para su validación, y que dejó en nueve el número de ítems. El individuo que realiza el cuestionario debe responder indicando su grado de acuerdo con la expresión recogida en cada uno de los ítems en una escala que va de 1 (Totalmente en desacuerdo) a 5 (Totalmente de acuerdo).

ii. Escala de autoestima

La aplicación de esta escala puede ser colectiva o individual. Consta de 10 ítems, de los que cinco son expresados en positivo y cinco en 5 negativo. Su distribución es al azar, con el fin de evitar aquiescencia.

Su validación puede encontrarse en Rosenberg (1965) que aporta una fiabilidad de 0.92. Este instrumento es una escala unidimensional compuesta por 10 ítems (por ejemplo: “En general estoy satisfecho conmigo mismo/a”), que deben ser puntuados en una escala comprendida entre 1

(Totalmente en desacuerdo) y 4 (Totalmente de acuerdo). El coeficiente de fiabilidad, alfa de Cronbach, obtenido para la escala en nuestra investigación fue de .82.

iii. Escala para la evaluación de apego a iguales

Esta escala sirve para evaluar la relación de apego con los iguales (como medida de la relación con el grupo de iguales). Una adaptación de 21 ítems de la original de Armsden y Greenberg (1987) ya ha sido utilizada y validada por Sánchez-Queija y Oliva Delgado (2003). Los 21 ítems deben ser puntuados en una escala comprendida entre 1 (Totalmente en desacuerdo) y 7 (Totalmente de acuerdo), y que se agrupan en las siguientes dimensiones.

Confianza: Se refiere a la comprensión y el respeto en las relaciones con los amigos. Está compuesta por ocho ítems (por ejemplo: “Mis amigos me aceptan como soy”); el coeficiente de fiabilidad, alfa de Cronbach, para esta subescala fue de .88.

Comunicación: Con esta dimensión se evalúa el grado y calidad de la comunicación verbal. Se compone de siete ítems (por ejemplo: “Cuando hablamos, mis amigos/as tienen en cuenta mi punto de vista”), alfa de Cronbach = .84.

Alienación: Se refiere al grado en que el adolescente experimenta aislamiento, resentimiento o alienación. Esta dimensión incluye seis ítems (por ejemplo: “Contarle mis problemas a mis amigos me hace sentir vergüenza”), alfa de Cronbach = .67.

La escala completa obtuvo una fiabilidad de alfa de Cronbach de .73

iv. Evaluación de comportamientos agresivos y prosociales - COPRAG

La prueba fue diseñada por investigadores de la Universidad de Antioquia y el Instituto de Ciencias de la Salud de Medellín en el 2002, para la investigación de familias y escuelas de niños con comportamientos agresivos y prosociales (Giraldo et al., 2002).

La prueba del COPRAG contiene variables de identificación del niño y la escuela; es una escala psicométrica constituida por 31 ítems: 11 que valoran prosocialidad, 14 para agresividad directa-problema de conducta y 4 para agresividad indirecta. La escala tiene un buen poder psicométrico, su carácter es de prueba tamiz y no es diagnóstica, es de fácil aplicación (con una duración de aproximadamente 10 minutos).

El COPRAG tiene una alta consistencia interna con índices de Cronbach para agresividad directa de 0.936, agresividad indirecta 0.916, agresividad total 0.950, prosocialidad 0.893.

3.6. Análisis de datos

Una vez recolectada la información para describir las variables de apego, autoestima, empatía y prosocialidad, se utilizaron medidas de tendencia central: media, desviación estándar y percentiles considerando el género, edad y estrato social de los estudiantes. Se realizó una prueba ANOVA para comparar el desempeño en las variables antes mencionadas teniendo en cuenta el género y se realizó un análisis de Spearman para correlacionarlas.

4. Discusión

El estudio realizado tenía como finalidad responder a la pregunta de investigación: *¿Cómo se comportan las variables de autoestima, empatía, apego y prosocialidad, en la convivencia de los*

estudiantes del grado sexto de la Institución Educativa Concejo Municipal de Itagüí? Para lo cual se emplearon escalas de empatía, autoestima, apego y prosocialidad.

El presente estudio confirmó que en el periodo escolar, las mujeres muestran mayores conductas prosociales, de autoestima y empatía, en cambio los hombres, manifiestan mayores conductas agresivas tanto directas como indirectas. Estableciéndose entre este grupo de variables una correlación negativa. Maíllo & Birkbeck (2014), presentaron en su libro diversas teorías donde señalan que los hombres líderes/agresores se valoran así mismos con alta autoestima y que el auto-concepto y la autoestima se han utilizado como variables capaces de predecir la posible participación del alumnado en episodios de violencia escolar y un bajo desempeño escolar. En el estudio así mismo, se encuentra una correlación negativa entre agresión y autoestima.

Cava, Musitu, Buelga, & Murgui (2010), en su investigación, destacaron la alta correlación existente entre la agresión, la depresión y la autoestima, mostrando una mayor sintomatología depresiva y una menor autoestima en los adolescentes que puntúan más alto en violencia recibida, tanto directa como indirecta, correlación evidenciada en los resultados de las escalas de esta investigación. De igual forma la comunicación fortalece la autoestima y favorece los comportamientos prosociales, los cuales se vinculan en la investigación con la empatía cognitiva. Por otra parte, la empatía afectiva se asoció a comportamientos de alienación, estableciendo que los hombres con mayor autoestima muestran menos comportamientos agresivos y que la comunicación podría incidir en la disminución de actitudes de alienación.

El apego mostró correlaciones positivas con empatía y autoestima, implicándose que, los estudiantes con mayores comportamientos de apego presentaron a su vez habilidades como la

empatía y la autoestima y menos comportamientos agresivos y de alienación. Los datos obtenidos en esta investigación mostraron una correlación entre las variables de estudio; lo que es apoyado por las investigaciones, donde se identifica que la empatía, la autoestima y la prosocialidad son factores potenciadores de vínculos afectivos positivos, en cambio las conductas agresivas presentan una correlación negativa con ellas y son predictores de mayor desajuste emocional en los adolescentes.

Hay mayores componentes emocionales en la empatía de las mujeres; pero el poder razonar de manera prosocial, no asegura o implica siempre que el sujeto se comporte de forma coherente con esa manera de pensar; pues, la adquisición del razonamiento internalizado permite comprender mejor lo que le está pasando al otro, así como sentir comprensión y compasión mas no garantiza por sí misma conductas prosociales Urquiza y Casullo, (2006).

Del Carmen Reina, Oliva y Parra (2010), encontraron diferencias de género en las variables de la autoestima, la autoeficacia y la satisfacción vital e identifican a la familia como un factor protector ante dificultades emocionales; así mismo, la investigación de Sánchez-Queija y Oliva, (2003), señaló que los niños y niñas que recuerdan relaciones con sus progenitores basadas en el afecto, la comunicación y la estimulación de la autonomía son quienes mejores relaciones afectivas desarrollan con los amigos durante la adolescencia, incluso, basta con que exista un vínculo seguro con uno de los dos progenitores para que exista una relación positiva con los iguales. Este dato no se pudo corroborar en la investigación, al no haber vinculado a la familia en el proceso de investigación; así, que puede quedar como un elemento de análisis, para futuras investigaciones. Lo único que podemos señalar al respecto es que las mujeres establecen vínculos de confianza, a pesar de ser agredidas, no siendo igual para los hombres.

En investigaciones como la de Saura, González, Fernández, Díez y Esteban (2012), se encontraron además que, la conducta prosocial es un predictor positivo y estadísticamente significativo de puntuaciones altas en autoestima. Los resultados de los auto-informes recogidos por esta investigación, muestran así mismo una correlación significativa entre autoestima y prosocialidad, y entre empatía y prosocialidad, donde las mujeres puntúan más alto en esta última correlación. Cabe señalar que la alta autoestima se ha identificado como factor protector ante problemas emocionales y comportamentales, que se manifiesta en actitudes de autoconfianza, iniciativa, curiosidad e independencia; indicadores de una alta autoestima según, García y Sánchez (2005).

5. Conclusiones

La descripción de las variables: autoestima, apego y empatía, mostró que los adolescentes del grado sexto de la Institución Educativa Concejo Municipal de Itagüí, entre 11 y 15 años presentaron diferencias significativas en su autopercepción; de acuerdo a la tabla de centiles, el 15% de los estudiantes, aproximadamente, puntuaron con baja confianza, autoestima y prosocialidad, siendo las mujeres más confiadas y prosociales, aunque con más baja autoestima que los hombres, estableciéndose entre las jóvenes lazos más fuertes de empatía y apego.

En la investigación se observó de manera muy significativa la diferencia entre hombres y mujeres por encima del centil 90 en las variables de empatía, confianza, comunicación y prosocialidad. Mayor cantidad de hombres se auto-perciben con comportamientos de aislamiento que las mujeres y con una más alta autoestima.

Se evidenció una baja o nula percepción de la agresión indirecta, por parte de los estudiantes, encontrando que es un comportamiento normalizado en las prácticas de reconocimiento socio-emocional de hombres y mujeres que participaron en la investigación.

La empatía es una de las variables que mejor define los comportamientos sociales, estando relacionada con las elaboraciones cognitivas y emocionales, que favorecen el ajuste adaptativo del individuo, poniéndose de relieve su importancia en la autorregulación emocional, la disposición a la prosocialidad y la inhibición de la agresividad.

Para estos estudiantes, no se encontró incidencia significativa en sus estilos de comunicación y las conductas agresivas, pero si hay una correlación negativa entre confianza y agresión para los hombres, de forma que si bien, hay naturalización de la agresión se identifica la pérdida de confianza con aquellos que los agreden indirectamente, lo que no ocurre en las mujeres.

Las correlaciones establecidas entre las variables, mostraron la necesidad de trabajar los aspectos de confianza y comunicación, para fortalecer los lazos de apego entre las mujeres, para los hombres en cambio, la alienación no incide en sus lazos de confianza y comunicación, es decir en sus conductas de apego. Se confirma que las teorías que atribuyen a las mujeres mayor afectación por los comentarios y actitudes de otros, siendo esto base importante de su auto-concepto, debido a patrones de crianza enfocados en la complacencia a los demás. Para los hombres por otra parte, su autoestima no se ve afectada por la baja importancia que se da a la agresión indirecta; su crianza está más dirigida a la competencia y el reconocimiento social por su logro personal.

La investigación permitió comprender cómo los estudiantes del grado 6°, perciben sus prácticas de amor y solidaridad, caracterizadas por un apego más fuerte entre las mujeres, quienes se perciben más empáticas y prosociales que los chicos, siendo estos más determinados hacia una conducta de independencia sobre juicios morales de otros y la imagen que proyectan en los demás. Es de aclarar que la diferencia entre la percepción de sus conductas prosociales no fue significativa entre hombres y mujeres, predominando en ellos los componentes cognitivos de la empatía.

No obstante, la baja percepción de confianza y comunicación entre los estudiantes, no se ven afectadas las conductas prosociales en ambos sexos, sin embargo, hacia los 15 años si se evidencia algún grado de correlación negativa entre agresividad y empatía, es decir, con la edad se incrementa la percepción negativa de la agresividad como una conducta que afecta la convivencia. Para lograr que entre los estudiantes se construyan mejores prácticas de convivencia, habrá que enfatizar en propuestas enfocadas a mejorar la comunicación, la confianza, la empatía y la autoestima, ésta última específicamente en la población femenina. De igual forma, se sugiere que además se problematice la normalización de la agresión tanto directa como indirecta, a fin de disminuir estas conductas en el espacio escolar.

Investigaciones como la de Paulín (2010), permitieron hacer una lectura integradora de los comportamientos de los jóvenes, en relación a sus prácticas de reconocimiento; en ella analiza las violencias y agresiones en la escuela, como una forma de lucha por el reconocimiento, en un momento de fragilidad emocional, un deseo de sobresalir o bien como una forma de ritual que los lleva a utilizar la agresión para obtener el respeto de sus pares; pero se encuentra que estos mismos jóvenes expresan sentimientos de solidaridad y amistad, con quienes les brindan

reconocimiento. Las prácticas culturales reflejadas en el lenguaje, aparecen como formas de agresión indirecta y directa, naturalizada en el contexto escolar investigado, pero con efectos negativos en la autoestima de las mujeres y en la confianza de los hombres, y sin embargo, logran instituirse como formas de representación y reconocimiento tanto en lo singular como lo social.

Otras investigaciones podrán considerar además de los autoinformes, la valoración de pares, padres, maestros y directivas para tener una visión completa de las prácticas de convivencia en el contexto educativo, contemplando la normatividad escolar, su construcción, apropiación y aplicación, involucrando a toda la comunidad educativa, haciendo en lo posible estudios longitudinales, que permitan analizar el comportamiento de las variables a través del tiempo.

6. Referencias

- Alonso García, J., y Román Sánchez, J. M. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17(1), 76–82.
- Armsden, G. C., & Greenberg, M. T. (1987). The inventory of parent and peer attachment: Individual differences and their relationship to psychological well-being in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 16(5), 427–454.
- Ávalos, B. (2003). Prevención de la violencia en escuelas de América del Sur: catastro de programas y proyectos. In *Prevención de la violencia en escuelas de América del Sur: catastro de programas y proyectos*. PREAL.
- Bravo, L., y Tapia, L. (2006). Relación entre autoestima, depresión y apego en adolescentes urbanos de la comuna de Concepción, Chile. *Terapia Psicológica*, 24(1), 5–14. <http://teps.cl/files/2011/05/01-gonzalez1.pdf>
- Cardozo, G., Dubini, P., Garaigordobil, M., Fantino, I., y Ardiles, R. (2012). Habilidades para la vida en adolescentes: factores predictores de la empatía. *Anuario de Investigaciones*, 1(2003), 83–93.
- Estrada, B. (2014). Proyecto fortalecimiento de la convivencia. Itagüí.
- Garaigordobil, M. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 255–266.
- García, L., Orellana, O., Pomalaya, R., Yanac, E., Orellana, D., Sotelo, L., y Fernandini, P. (2011). Intimidación entre iguales (Bullying): Empatía e inadaptación social en participantes de bullying. *Revista de Investigación En Psicología*, 14(2), 271–276.
- García, M. y Madriaza, P. (2005). La Imagen Herida Y El Drama Del Reconocimiento: Estudio Cualitativo De Los Determinantes Del Cambio En La Violencia Escolar En Chile. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 31(2), 27–41.
- Giraldo, C. A. G., Londoño, M. B. G., Casilimas, C. A. S., Gazquez, M. de los A. R., Caro, J. F. G., Londoño, A. G., y Moreno, A. P. (2002). Características de las familias y escuelas relacionadas con los comportamientos agresivos y prosociales en niños y niñas de 3 a 11 años. Instituto de Ciencias de la Salud CES.
- Inglés, C. J., Martínez-González, A. E., García-Fernández, J. M., Torregrosa, M. S., y Ruiz-Esteban, C. (2012). La conducta prosocial y el autoconcepto de estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Revista de Psicodidáctica*, 17(1), 135–156.
- Jesús Cava, M., Musitu, G., Buelga, S., y Murgui, S. (2010). The relationships of family and classroom environments with peer relational victimization: an analysis of their gender differences. *The Spanish Journal of Psychology*, 13(1), 156–65. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/20480685>
- Maíllo, A. S. (2014). La generalidad de la teoría del autocontrol: Una primera extensión de la teoría general del delito a los países de habla hispana (Vol. 28). Midac, SL. Retrieved from <https://books.google.com/books?hl=en&lr=&id=iAbdBAAAQBAJ&pgis=1>
- Moreno, D. M., Estévez, E., Murgui, S., y Musitu, G. (2009). Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital. *Psicothema*, 21(4), 537–542.
- Oliva, A., Antolín, L., Pertegal, M. A., Ríos, M., Parra, A., Hernando, A., y Reina, M. C. (2011). Instrumentos para la evaluación de la salud mental y el desarrollo positivo adolescente y los activos que lo promueven. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Salud.
- Paulin, H. (2010). Enfrentamientos Y Peleas Entre Jóvenes Escolarizados: Un Análisis De

- Emociones Encontradas Por El Reconocimiento. In II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR (pp. 153–155).
- Redondo, J., y Guevara, E. (2012). Diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto - Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, (36), 173–192.
- Reina, C., Oliva Delgado, A., y Parra Jiménez, Á. (2010). Percepciones de autoevaluación: Autoestima, autoeficacia y satisfacción vital en la adolescencia. *Psychology, Society, & Education*, 2, 47–59.
- Rosenberg, M. (1965). Society and the adolescent self-image.
- Sánchez-Queija, I., y Oliva Delgado, A. (2003). Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 18(1), 71–86. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=291660>
- Sanmartín, M. G., Carbonell, A. E., y Baños, C. P. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23(1), 13–19.
- Suárez, L. A., Delgado, A. O., Vega, M. Á. P., y Jiménez, A. M. L. (2011). Desarrollo y validación de una escala de valores para el desarrollo positivo adolescente. *Psicothema*, 23(1), 153–159.